

ARTICULO II.

Analisis de las principales obras de San Gerónimo.

§. I.

- | | |
|---|---|
| I. Trabajos del Santo Doctor sobre la Sagrada Escritura. | Eclesiásticos. |
| II. Recibe la Iglesia la version del antiguo Testamento, á excepcion de los Salmos, por razon de que los sabian de memoria grande parte de los Christianos, segun la version antigua. | XXIII. y XXIV. Libro contra Helvidio. |
| III. Recibe la Iglesia su revision del Testamento nuevo. | XXV. XXVI. y XXVII. Libros contra Joviniano, y analisis de esta obra. |
| IV. V. y VI. Carta á Hedivia. | XXVIII. Carta á Nepociano. |
| VII. Carta á Algasia. | XXIX. Carta á Heliodoro sobre la muerte de Nepociano. |
| VIII. Carta á Rufino. | XXX. Carta á Vigilancio. |
| IX. Carta á Heliodoro. | XXXI. Carta á Ripario. |
| X. Cartas al Papa San Dámaso. | XXXII. Carta contra Vigilancio. |
| XI. y XII. Carta á Inocencio. | XXXIII. Diálogo contra los Luciferianos. |
| XIII. XIV. XV. y XVI. Carta á Eustoquio. | XXXIV. Carta á Teófilo. |
| XVII. Carta á Marcela. | XXXV. Carta á Pamaquio, y Oceano. |
| XVIII. Carta á Asela. | XXXVI. Carta á Rufino. |
| XIX. Vida de San Pablo, primer Hermitaño. | XXXVII. Aplogía contra Rufino, escrita á Pamaquio y Marcela. |
| XX. Vida de San Hilarión. | XXXVIII. y XXXIX. Analisis de los dos libros de esta Apología. |
| XXI. Vida de San Malco. | XL. Segunda Apología de San Gerónimo contra Rufino. |
| XXII. Catálogo de los autores | |

I. Mucho antes de traducir la Santa Escritura del hebreo, habia escrito San Gerónimo en latin una edicion correcta sobre los 70 intérpretes; no por la edicion comun, que era en extremo defectuosa, sino por la que Orígenes habia puesto en sus exâplas, que estaba mas arreglada y correcta, y era la que usaban en el canto de los Oficios Divinos en las Iglesias de Palestina. Es verdad que no quiere San Gerónimo que estos defectos se imputen á los

Setenta. " Los que estando, dice, animados del Espíritu Santo, no pudieron caer en el error, sino á los copiantes que trasladaron con poca exâctitud un original correctísimo; porque de dos ó tres palabras hacian una sola, ó de una que les parecia larga hicieron dos ó tres." Tambien revisó la version latina de los quatro Evangelios sobre el texto griego.

Por mas cuidado que puso San Gerónimo en corregir la Biblia latina sobre el griego de los 70, quiso adelantar mas su trabajo, y recurrir á las fuentes hebreas: esto fué lo que solicitaron sus amigos, y á súplicas de estos, emprehendió la traduccion del texto hebreo. No se sujetó San Gerónimo en este trabajo al orden de los libros santos, segun estan en las Biblias, ni al tiempo en que pudieron escribirse, sino que se aplicó segun lo deseaban los que ya le pedian un libro, y ya otro. En el Prefacio general de sus versiones del hebreo, se ve que las empezó por los libros de los Reyes; y su carta á Lucina nos da bien á entender que las concluyó por el Octateuco; esto es, por los ocho primeros libros de la Biblia, lo que duró como desde el año 392 hasta los años 404.

Aunque los trabajos de San Gerónimo sobre la Escritura eran muy útiles á la Iglesia, halló no obstante mucha oposicion, asi por parte de los envidiosos, como por la de sus enemigos. Pero hubieron de ceder sus murmuraciones á la justa respuesta de sus obras. Por todas partes se deseaban copias de sus traducciones, y se esparcieron éstas hasta en España y las Galias. En el siglo siguiente esta nueva version era ya tan comun en Roma como la antigua Vulgata. Esto nos dice San Gregorio el Grande, que usaba de una y otra á ultimos del siglo: la version de San Gerónimo prevaleció, y vino á ser la unica que se ha usado en todas las Iglesias del occidente, por ser la mas fiel y clara.

Esto es lo que advierte San Isidoro de Sevilla, que escribió sus Comentarios á principios del siglo VII. Mas al paso que los exemplares de esta version se han multiplicado, han sobrevenido diversas mutaciones por negligencia y descuidos de los copiantes. En tiempo de Carlo Magno se procuró restituir esta version á su primera pureza, y despues se ha trabajado en esto muchas veces: no obstante, todavia los exemplares que hoy tenemos en la Iglesia con el nombre de la Vulgata, aunque en substancia estan conformes á la version original de San Gerónimo (1), no lo estan enteramente: los libros en donde se halla mas diferencia entre nuestra Vulgata y la version original de San Gerónimo, son los libros de los Reyes, y los Proverbios, en los quales ha permanecido alguna cosa de la antigua Vulgata.

No obstante es necesario advertir, que los libros del antiguo Testamento, como los leemos en nuestra Vulgata, no todos son de la traduccion que San Gerónimo habia hecho sobre el hebreo; los Salmos estan segun la Vulgata antigua que este Padre habia revisado exáctamente, y reformado por el griego de las Exâplas de Origenes, aunque San Gerónimo los habia traducido del hebreo. Los libros de Tobías, y de Judith, aunque no comprendidos en el Canon de los Hebreos, son de la version de San Gerónimo; como tambien las adiciones al libro de Ester y de Daniel. Los de Baruch, de la Sabiduría, del Eclesiástico, y los de los Macabeos, son de la antigua Vulgata. Todo el resto del antiguo Testamento es de la version que hizo San Gerónimo sobre el hebreo, exceptuando algunas pequeñas mu-

(1) La Biblia latina no tiene defecto alguno en quanto á la fe y la moral; y asi está mandado que sea la regla para las doctrinas, asi en

la cátedra, como en el púlpito; pero en quanto á la traduccion, si tiene alguna diferencia, ésta no es substancial. Nat. Alex.

taciones que se han introducido con el transcurso del tiempo. III. No salió con menor acierto la revision que hizo este Padre de los quatro Evangelios. San Agustin dió muchas gracias á Dios, porque San Gerónimo habia emprendido una cosa tan util, juzgando que habia trabajado con tanta felicidad y buen éxito; pues apenas se advertia lugar alguno en donde no se viese que habia seguido el original griego. "Si hubiese algunos, añade, en donde San Gerónimo se haya efectivamente engañado, ¿qué hombre habrá de tan poca razon que no perdone facilmente algunos defectos en una obra tan util que no se puede suficientemente alabar?" Asegura que el mismo habia confrontado esta version con el griego; y dice, que los que quieran impugnarle, se convencerán por sí mismos de su fidelidad y pureza, si se toman el trabajo de compararla con el texto original. No dice San Gerónimo en su prólogo al Papa Dámaso, que corrigió todo el Testamento sobre el texto griego, solo habla de los quatro Evangelios. Pero en su Catálogo de los hombres ilustres, dice en general, que restableció el nuevo Testamento, segun la verdad del original griego. Lo que dió lugar á creer, que despues de haber hecho lo que le pedia San Dámaso, le pareció que, para utilidad de la Iglesia, debia corregir tambien los Hechos, las Epístolas y escritos de los Apóstoles; y que, concluida esta obra en 392, compuso su Catálogo de los hombres ilustres. Confirma esta congetura, que San Gerónimo respondiéndole á San Agustin, que le habia escrito en punto de su correccion del nuevo Testamento, señala muchos pasages, sacados de las Epístolas de San Pablo entre los que habia corregido. Lo que este Padre habia hecho en quanto al nuevo Testamento fué mas bien recibido que su version del antiguo Testamento sobre el hebreo, y aun San Gerónimo halló menos censores que los que habia creído. Sin

duda fué porque siendo el griego una lengua mas sabida de muchas personas, era facil verificar las mutaciones que San Gerónimo habia hecho, revisando las versiones latinas sobre el griego; lo que no podian tan facilmente hacer en punto de las versiones del hebreo, el que apenas entendia nadie sino los Judíos. Continuáron, no obstante, leyendo el nuevo Testamento por la antigua Vulgata; pero ésta se fué insensiblemente reformando con arreglo á la edicion de San Gerónimo, la que llegó á ser mas comun, y hoy dia es la unica que usa la Iglesia Católica.

IV. La carta de San Gerónimo á Hedivia no se puede poner antes del año 407; porque este Padre cita en ella su Comentario sobre Amós, hecho en este mismo año. Pero tampoco se la puede poner mas tarde; porque queriendo enseñar á Hedivia cómo debia vivir una viuda, solamente cita las cartas que habia escrito sobre este asunto á Furia, y á Salvia, sin hablarle de la que escribió á Geroncia al principio del año 409. Hedivia descendia de Patero y Delfide, célebres Oradores Paganos. San Gerónimo jamás la habia visto; pero estaba bien informado del fervor de su fe, aunque vivia en la extremidad de las Galias. Desde allí escribió al Santo, que vivia por entonces en Belén; y la primera pregunta que le hace da motivo para creer que era viuda. El portador de la carta fué un hombre de Dios, llamado Apodemo, al que San Gerónimo llama *su hijo*. Esta carta contiene doce quëstiones sobre diferentes pasages de la Escritura. Hedivia preguntaba en la primera, ¿cómo se podia llegar á la perfeccion, y de qué modo debia vivir una viuda que tuviese hijos? Para responder á esto, dice San Gerónimo, me valdré de las propias palabras de Jesuchristo: *Vende todo lo que tienes. dalo á los pobres, y sigueme*. No dice Jesuchristo dálo á tus hijos, á tus hermanos y parientes: aun quando los tuvie-

ras, siempre estarias obligada á preferirles el Señor; *Mas dálo á los pobres*; ó por mejor decir, á Jesuchristo, que es á quien socorres en la persona del pobre." Quiere este Padre que en la distribucion de las limosnas sean preferidos los Christianos á los Infieles; y que entre los mismos Christianos haya grande diferencia entre los pobres, cuya vida es pura, y sus costumbres inocentes, y aquellos que viven entre los desordenes y desarreglos. Trata de la dificultad que tienen los ricos para entrar en el cielo; y dice: "Que no sin razon llama el Evangelio *riquezas injustas* á los bienes de la tierra; porque no tienen otro principio que la injusticia de los hombres; no pudiendo los unos poseerlos sino por pérdida y ruina de los otros; por lo que se dice comunmente, que los que poseen grandes bienes, ó son ricos por su propia injusticia, ó por la de aquellos de quienes los heredáron. No obstante, continúa San Gerónimo, si una viuda, principalmente siendo ilustre, tiene hijos, no los debe dexar en la indigencia, sino que debe repartir con ellos los bienes que les da; ó por mejor decir, que los reparta entre ellos y Jesuchristo." Habla este Santo Padre de este modo, suponiendo, que Hedivia queria caminar á la perfeccion. La segunda dificultad que le propuso esta viuda pertenecia á la explicacion de aquellas palabras de Jesuchristo: *Yo os digo, que no beberé ya de este fruto de la vid hasta aquel dia en que le beba nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre*. Nota San Gerónimo, que este pasage fué el que dió lugar á la opinion fabulosa de los que pretendieron que Jesuchristo habia de reynar mil años sensible y corporalmente. Mas nosotros, añade, creemos que el pan que el Señor partió y dió á sus Discípulos, no es otra cosa que su cuerpo, y el cáliz que bebiéron era la sangre de la nueva alianza. Su divina sangre es la que bebemos, y no

„podemos beberla sin él. La bebemos en el reyno de la Iglesia, que es el reyno del Padre celestial, y Jesuchristo la bebe aquí con nosotros.”

V. La tercera y quarta cuestión son sobre algunas contradicciones aparentes entre los Evangelistas en punto de la resurreccion de Jesuchristo, y de sus apariciones á los Apóstoles. Responde San Gerónimo, que de dos modos se pueden resolver estas dificultades, ó dexando los doce ultimos versos del Evangelio de San Marcos, que no se hallan al fin de la mayor parte de los Evangelios intitulados con su nombre, ni en casi todos los exemplares griegos; ó diciendo, que San Mateo y San Marcos, uno y otro dixéron la verdad: aquel, escribiendo que nuestro Señor resucitó en la noche del ultimo dia de la semana; y éste, que Maria Magdalena le vió en la mañana del primer dia de la semana siguiente. Lo que viene á ser lo mismo que dice San Juan; esto es, que Jesuchristo se dió á ver en la mañana del dia siguiente. (1) Por el primer dia de la semana se debe entender el Domingo. Si alguno, dice San Gerónimo, dificulta cómo pudo ser que Maria Magdalena, despues de haber visto al Señor resucitado, fuese todavia, como nota el Evangelio, á llorar junto al sepulcro, debe responderse, que penetrada del vivo reconocimiento de las gracias que habia recibido de Jesuchristo, fuese muchas veces á su sepulcro, sola ó con las demás mugeres; y que unas veces adoraba al que veía, y otras lloraba al que buscaba. „Dice este Padre, que habia intérpretes que reconocian dos Magdalenas ambas naturales del lugar de Magdalon; y que la que, segun

(1) Para entender la dificultad, y la solucion se ha de tener presente, que los Judíos llamaban al Domingo, ó primer dia de su semana, *prima Sabbati*, ó el primer dia de la semana; al Lunes *secunda*

Sabbati, y al ultimo *Sabbatum*, y por consiguiente, debe decirse, que resucitó la noche del Sábado, para amanecer el Domingo. *Vespera Sabbati, que lucescit in prima Sabbati.*

San Mateo, vió á Jesuchristo resucitado, era diferente de la otra que, segun San Juan, le buscaba con tanta inquietud. „Lo que hay de cierto, añade, es, que el Evangelio hace mencion de quatro mugeres llamadas *Maria*; la primera, es la Madre de nuestro Señor; la segunda, Maria, muger de Cleofas, y tia de Jesuchristo por parte de madre; la tercera, es Maria, madre de Santiago y de Josef; y la quarta, Maria Magdalena.” En la respuesta á la quinta cuestión explica San Gerónimo mas por extenso en su carta á Marcela sobre aquellas palabras de Jesuchristo: *No me toques, porque todavia no he subido á mi Padre*; y dice: „Que negó el Salvador á la fe titubeante de la Magdalena, lo que concedió despues á la fe viva y ardiente de las santas mugeres, que fuéron tenidas por dignas de ir á decir á los Apóstoles que Jesuchristo habia resucitado.” Sobre la sexta cuestión hace ver, que no les fue difícil á San Pedro y á San Juan entrar en el sepulcro; pues los Soldados que le guardaban ya le habian abandonado, porque el temor los tenia tan aturdidos y turbados, que no tuvieron valor para oponerse á las mugeres quando quisieron entrar. No cree San Gerónimo que el Angel baxase proposito del cielo para quitar la piedra que cubria el sepulcro, sino para enseñar á los fieles lo que habia pasado, y hacer ver en el trastorno de la piedra que ya el cuerpo de Jesuchristo no estaba en el sepulcro; todo lo qual se podia facilmente descubrir á favor de aquella luz brillante que salia del rostro del celestial Espíritu, y desterraba todo el horror de las tinieblas de la noche. Manifiesta San Gerónimo sobre la septima cuestión la diferencia de la aparicion de Jesuchristo á sus Apóstoles en Galilea y en Jerusalén. En la primera, notada por San Juan, solo se les manifestó por poco tiempo, y con la intencion de consolarlos y convencerlos de que no era puro Espíritu. En la otra, refe-

rida en los Hechos, conversaba con sus Discípulos por tanto tiempo, y con tanta familiaridad, que tambien comia con ellos. Remite á Hebidia á sus Comentarios sobre San Matéo para la solucion de la cuestión octava, relativa á la explicacion de aquellas palabras: *Jesús dando un grito, &c.* No obstante, la dice en este lugar: "Que solamente Dios" podia dexar la vida y volverla á tomar quando quisiere." Que en donde nosotros leemos: *el velo del Templo se rasgó en dos*, se lee en San Matéo, que escribió en hebreo, que lo alto del pórtico se arruinó; que los Santos que salieron de sus sepulcros quando expiró el Salvador, no á todos indiferentemente aparecieron, sino solo á muchos que se habian declarado por la resurreccion de Jesuchristo.

VI. Preguntaba Hebidia en la cuestión nona, ¿cómo habia dado Jesuchristo el Espíritu Santo á los Apóstoles, soplando ácia ellos, supuesto que se dice en San Lucas: que prometió enviarsele despues de su Ascension gloriosa? Responde el Santo: que antes de la resurreccion, recibieron los Apóstoles el Espíritu Santo, para perdonar pecados y bautizar: pero que despues de la Ascension, y en el dia de Pentecostés recibieron los dones mas excelentes, por estar bautizados en el Espíritu Santo, y revestidos de la fuerza de lo alto para predicar el Evangelio á todas las naciones." Explicando en la decima aquel lugar de la Epístola á los Romanos: *¿Qué diremos, pues? ¿Acaso hay injusticia en Dios?* Dice San Gerónimo: "que San Pablo, en lo que dice de Ismael y de Esau, de Isaac y de Jacob, quiere que veamos, que los dos primeros son la figura de la reprobacion de los Judíos, y los dos ultimos nos representan la eleccion que Dios hizo de los Gentiles, y de aquellos Judíos que habian de creer en Jesuchristo." Refiere diversas opiniones sobre los motivos que pudo haber para esta eleccion y reprobacion, y concluye con la explicacion de un intérprete, que

no nombra, sobre este lugar del Apóstol: "¿Oh, hombre, tierra y ceniza, tú te atreves á hacer á Dios esta pregunta! ¿Quieres volverte contra el mismo que te ha hecho, siendo un vaso de barro fragil, y la misma fragilidad? ¿Podrá un vaso de tierra decir al que le fabricó, por qué me has hecho asi? ¿No tendrá poder el alfarero para hacer de la misma masa de barro un vaso destinado para usos nobles, y otro para que le empleen en usos viles y vergonzosos? Observad, pues, un perpetuo silencio, reconoced vuestra propia fragilidad, y no pidais á Dios cuenta de sus acciones; pues quando trata á los unos con misericordia y á los otros con severidad, siempre hace su voluntad santa." Por aquellas palabras: *Nosotros somos para unos olor de muerte que los hace morir, y para otros olor de vida que los hace vivir*, propuestas en la cuestión 11, entiende San Gerónimo el Ministerio Evangélico; y dice: "Que habiendo Dios dexado á los hombres el uso del libre albedrio, para que, haciendo voluntariamente el bien, y no por necesidad, pueda recompensar á los fieles, y castigar á los incredulos; sucede, que el olor que derraman los Ministros del Evangelio; esto es, la palabra de Dios, aunque buena por su naturaleza, da la vida ó la muerte, segun las buenas ó malas disposiciones de los que la reciben ó desprecian; de suerte, que los que creen en Jesuchristo se salvan, y los que no creen en él se pierden sin recurso." En la cuestión ultima 12 explica San Gerónimo aquel pasage de la primera á los Tesalonicenses: *El Dios de la paz os santifique por sí mismo, para que todo quanto hay en vosotros, el espíritu, el alma, y el cuerpo se conserven sin mancha para la venida de nuestro Señor Jesuchristo.* Por el espíritu entiende, no el espíritu de Dios en quanto á su substancia, sino las luces que derrama en el alma, y el fervor que introduce en el

corazon. Este espíritu jamás se apaga en una alma, cuyo ardor no se mitiga con hábitos de culpa, ni por las tibiezas de una caridad fría y desmayada. Dice: "que el Apóstol da al Señor el nombre de *Dios de la paz*; porque hemos sido reconciliados con él por Jesuchristo, que es nuestra Paz. El cuerpo de que habla el Apóstol, no es otro que la Santa Iglesia; y qualquiera que tenga estrecha union con la cabeza de este cuerpo, y con todos los miembros que le componen, conservará entero y puro su cuerpo en quanto lo puede permitir la humana fragilidad. La integridad del alma, dice tambien este Padre, se debe conservar, produciendo los frutos del espíritu; esto es, la caridad, el gozo, la paz" Enseña cómo podremos describir de tres modos en nuestro corazon las máximas y reglas de la Santa Escritura. Primero, segun el sentido literal ó histórico; segundo, segun el sentido moral; tercero, segun el sentido espiritual. En el sentido literal solo entendemos los hechos, y seguimos á la letra la historia, segun el orden con que está escrita. En el sentido moral dexamos la letra para tomar ideas mas grandes, y mas nobles, aplicando al arreglo de nuestras costumbres, y á nuestra propia edificacion todo quanto en el pueblo Judío se executaba de un modo carnal. En el sentido espiritual todavia nos elevamos á ideas mas sublimes, desprendiendonos de todas las cosas de la tierra, ocupandonos únicamente en las del cielo, y en la felicidad que nos está preparada, y mirando todos los bienes de la vida presente como si fueran una sombra, comparados con la solida felicidad que hemos de poseer algun día.

VII. Apodemo fué tambien el portador de diversas questões que Algasia, persona de piedad, proponia á San Gerónimo. Este es el compendio de la respuesta de San Gerónimo á las principales dificultades de Algasia. (Es-

ta respuesta es la octava carta sobre el nuevo Testamento.)
 "Quando San Juan en sus cadenas envió á sus discípulos á Jesuchristo, mas lo hizo asi por darsele á conocer, que por informarse él mismo sobre si era el verdadero Mesías, siendo imposible que no le conociese el que se le manifestó á los que no le conocian; pues habia dicho de él: *Es preciso que él crezca, y que yo me disminuya*. Jesuchristo, que sabia el fin de San Juan en la pregunta que le hacia por medio de sus discípulos, le respondió, mas con obras que con palabras; y quando añadió: Dichoso aquel que no tome de mí motivo de escandalo: esto no lo decia por San Juan, sino por algunos de los discípulos del Santo, á quienes despedazaba el corazon una secreta envidia á vista de los grandes milagros de Jesuchristo: pero recelando que el pueblo juzgase que recaía sobre San Juan una reprehension que se hacia á sus discípulos, hizo publicamente Jesuchristo su elogio, declarándole Profeta, y mas que Profeta." Por la caña cascada de que habla San Mateo, dice San Gerónimo: "que se debe entender el pueblo de Israel, el qual, encontrando la piedra angular, y cayendo sobre ella, se hizo infelizmente pedazos; y por la torcida ó mecha, que aun humeaba, al pueblo Gentil, el que, apaga la luz de la ley natural, vivia en el error, envuelto en espesas tinieblas. Jesuchristo, muy lexos de extinguir aquella mecha que aun humeaba, excitó de aquella centellita un grande incendio; de modo, que se ha visto abrasarse todo el mundo con aquel fuego que vino á traer á la tierra, y desea que se encienda en los corazones de todos. Tampoco rompió la caña cascada; y esto se verificó quando hizo que triunfase la justicia sobre la tierra. Diciéndonos Jesuchristo en su Evangelio: *Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo*:"

„ quiso decir : qualquiera que tome el partido de Dios ;
 „ no espere pasar vida regalada y tranquila. El que cree
 „ en mí , debe derramar su sangre ; porque , perder su vi-
 „ da en este mundo , es conservarla para el otro. Una alma
 „ fiel que cree en Jesuchristo , debe llevar todos los dias
 „ su cruz , y renunciarse á sí misma. El impúdico que abraza
 „ la castidad , renuncia , por la continencia , á sus disolu-
 „ ciones y excesos. Renunciemos á quanto hemos sido otras
 „ veces ; el Señor fué crucificado , para que , creciendo en
 „ él , y muriendo á las culpas , nos crucifiquemos tambien
 „ con él.” San Gerónimo se extiende mucho en la expli-
 cacion de aquellas palabras de San Pablo á los Romanos :
*Tomando el pecado ocasion del precepto para irritarse ,
 produjo en mí toda suerte de malos deseos ;* y para darla
 con exâctitud , exâmina de quántas especies de leyes hace
 mencion la Escritura , despues de lo qual reconoce , que to-
 das aquellas leyes son justas y buenas ; y nos hacen cono-
 cer los Mandamientos de Dios , cuyo cumplimiento es ne-
 cesario para llegar á la vida ; pero añade : que lo que para
 nosotros era un principio de vida , se convierte en un prin-
 cipio de muerte ; y lo que se nos dió como bien , se muda
 en mal , por la corrupcion y desarreglo de nuestros cora-
 zones.” Enseña , que quando San Pablo deseaba ser anate-
 ma por sus hermanos , solo le decia , por su ardiente ca-
 ridad ácia Jesuchristo , dando , como en otro tiempo Moy-
 sés , testimonio de su zelo para con el rebaño , confiado á
 sus cuidados , y defiende : que si el Apóstol deseaba perder-
 se , era en quanto á la presente vida , y no en quanto á
 la eternidad ; y que suplicaba á Dios que le quitase la vi-
 da del cuerpo , para que los otros consiguiesen la del alma ;
 y , aunque fuese á precio de su sangre , pretendia com-
 prar la salud de muchos.

VIII. Habiendo sabido San Gerónimo en su desierto

por los años 374 , que Rufino habia llegado á Egipto des-
 de Roma , le escribió , para significarle quánto gozo le ha-
 bia causado esta noticia , y las ánsias que tenia de verle.
 El primero que le llevó esta nueva fué Heliodoro ; y se la
 confirmó un Solitario de Alexandría , á quien el pueblo de
 aquella grande ciudad habia enviado á Egipto para distri-
 buir las limosnas á los Santos Confesores ; esto es , á los que
 ya habian sido Mártires de corazon y de afecto. Da San Ge-
 rónimo parte á Rufino de la muerte de Hilas , y de Ino-
 cencio , y le refiere los progresos que Bonoso , su comun
 amigo , hacia en la virtud. Criado en el conocimiento de
 las bellas artes , y distinguido entre sus iguales por su cla-
 se y sus riquezas , habia abandonado á su madre , á sus her-
 manas , y á un hermano que le amaba tiernamente , reti-
 rándose á una isla desierta , expuesta á las tempestades y
 naufragios , y aun muy horrible , por ser una vasta sole-
 dad , que no ofrecia á los ojos sino rocas escarpadas y des-
 nudas. No obstante , esta triste habitacion era para Bonoso
 un paraíso terrestre. Allí contemplaba aquella gloria de
 Dios , que no pudieron los mismos Apóstoles ver sino en
 un lugar apartado y solitario. Todo su cuerpo estaba cu-
 bierto con un horroroso silicio , que era el equipage mas
 propio para salir al encuentro á Jesuchristo en las nubes.
 Si no tenia el placer de ver correr los arroyos y las fuen-
 tes , bebia en el mismo seno del Señor una agua viva y
 saludable. Tranquilo , intrépido , y revestido de aquellas
 armas espirituales , que dice el Apóstol , estaba ya escuchan-
 do á Dios en las Santas Lecturas , ó hablándole en sus fer-
 vorosas oraciones. Da San Gerónimo gracias al Señor por-
 que le habia dado un hombre de tanta virtud que pudiese
 rogar por él en el dia del Juicio. Concluye su carta con
 grandes protestaciones de amistad á Rufino , pidiéndole la su-
 ya.” El amigo que pudo dexar de amar , jamás fué verdadero
 amigo.

IX. Por los años de 394 escribió también á Heliodoro desde su desierto. Había acompañado al Santo en su viage de oriente, y aun le habia seguido hasta el mismo desierto; mas con pretexto de algunos negocios de su familia, se retiró á Italia á casa de su padre. San Gerónimo, que estaba con su ausencia inconsolable, le escribió convidándole á que volviese, como se lo habia prometido el día de su partida; y para empeñarle en tomar esta resolucion, le representa con viveza y energia los peligros de su estado, las promesas hechas á Dios en el Bautismo, y los esfuerzos que hace el demonio para borrar á Jesuchristo en su corazon. » Por caricias que os haga vuestro sobrino Nepociano para deteneros, aun quando vuestra madre, desmelenado el cabello, y rasgando sus vestiduras, os muestre el pecho que mamasteis, aunque vuestro padre se atraviese, postrado sobre el umbral de la puerta, para impedir os el paso, pasad con valor por encima de vuestro Padre, y corred sin derramar una lágrima á alistaros en las vanderas de Jesuchristo, y baxo el estandarte de la cruz. Ser cruel en semejantes ocasiones, es una piedad que solo en éstas se permite. » Le da esperanzas de que algun dia volverá victorioso á su patria, y de que, admitido como San Pablo, á ser ciudadano del cielo pedirá el derecho de entrar en él para sus parientes. Responde á las excusas que Heliodoro pudiera alegar para no abandonar la casa de sus padres, y le hace ver: » que ninguno, sin perderse, puede amar á su padre y madre mas que á Jesuchristo: que quando combaten nuestra fe los sentimientos de piedad y de ternura que la naturaleza inspira, debemos oponerles, como un inexpugnable muro, aquella proposicion de Jesuchristo: *Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre, que está en el cielo*: que ésta es una resistencia que debe hacerse, no

» solo quando es preciso padecer martirio, sino siempre que se trata del punto de nuestra salvacion. » Habla San Gerónimo por menor de todas las emboscadas que dispone el demonio á las gentes del siglo para perderlas; mas no por esto pretende que estén las soledades esentas de sus lazos, y dice de sí mismo, que no podia lisongearse de no haber experimentado estas tempestades, ni de haber llegado siempre al puerto con felicidad, sin haber padecido algunas quiebras: tampoco pretende que sea imposible permanecer en las ciudades sin dexar de ser Christianos; pero dice que pues Heliodoro habia hecho voto de caminar á la perfeccion, ya no se hallaba en las mismas circunstancias que las gentes del mundo. » Veo que me responderás, le dice, » que tú ya no posees cosa alguna. Pero si esto es así, por qué no peleas contra tí mismo; supuesto que un desprendimiento universal es tan propio para el combate? Puede ser que te persuadas á que podrás cumplir tus obligaciones en tu patria. ¿Mas no sabes que el Salvador no hizo milagros en la suya? » Como pudiera Heliodoro oponerle el exemplar de los Eclesiásticos que se quedan en sus ciudades; le responde: » Que no son lo mismo los Solitarios que los Eclesiásticos: porque estos son Pastores del rebaño del Señor, pero los Solitarios son ovejas. Si vuestros hermanos, añade, os inclinan con sus piadosas sollicitaciones á recibir el orden de Presbítero, me alegraré de vuestra elevacion, mas temeré y rezelaré vuestra caida. Si es verdad que desear el Obispado es suspirar por un ministerio y obra santa; no es menos verdad que el Obispo debe hacer una vida irreprehensible, y lo mismo deben practicar los Ministros del tercer orden, quiero decir los Diáconos. Así, pues, como un fiel Ministro se hace digno de la mayor elevacion, así el que se acerca indignamente al caliz del Señor, se hace reo del cuerpo y san-